

# Informe Dimensión Europea de Córdoba



## CÓRDOBA 2016

Ciudad Europea de la Cultura

### AUTORES:

Pedro Ruiz Pérez (coord.)  
Francisco Javier Álvarez Amo  
Elena Cano Turrión  
Ana Cristina Cuadro García  
Ignacio García Aguilar



# ÍNDICE

## 1. ELEMENTOS CONCEPTUALES

1.1. El concepto Dimensión europea en la normativa comunitaria.....	1
1.2. Un concepto de Europa .....	2
1.3. Córdoba: presencia y continuidad a lo largo de la Historia .....	7
1.4. Córdoba en sus contornos y coordenadas.....	10
1.5. Dimensiones europeas de Córdoba.....	11
1.6. Proyección .....	20
1.7. Bibliografía .....	22

## 2. PARCELAS DE INTERVENCIÓN CULTURAL EN PERSPECTIVA EUROPEA

2.1. Los comentaristas cordobeses de Aristóteles.....	23
2.2. Córdoba en Roma: Séneca, el estoicismo, el drama renacentista, Shakespeare .....	24
2.3. Córdoba como crisol de culturas: el espíritu de la tolerancia .....	24
2.4. Córdoba en el Mediterráneo .....	26
2.5. Cordobeses en el descubrimiento de América.....	27
2.6. Cosmopolitismo y fervor viajero de los cordobeses .....	27
2.7. Cordobeses en la vida italiana del Renacimiento .....	29
2.8. Córdoba en la cultura del libro: Hernando Colón .....	30
2.9. Vínculos de Córdoba con el desarrollo de la lírica.....	31
2.10. Cordobeses en el exilio .....	32
2.11. Artistas, científicos y escritores cordobeses contemporáneos ...	34
2.12. Córdoba en el mundo del espectáculo.....	35

## 3. UNA PROPUESTA PROGRAMÁTICA .....

36



# 1. Elementos conceptuales

## 1.1. El concepto *Dimensión europea* en la normativa comunitaria

**E**N virtud de la decisión nº 1622/2006/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 24 de octubre de 2006, por la que se establece una acción comunitaria en favor de la manifestación «Capital Europea de la Cultura» para los años 2007 a 2019 (Diario Oficial L 304 de 3.11.2006), la consecución de la Capitalidad Cultural para Córdoba en el año 2016 cifra en la *dimensión europea* de la ciudad un basamento imprescindible y una apuesta básica de cara a su viabilidad presente y futura.

Aunque la noción de *dimensión europea* no es un concepto unívoco y nítido de fácil definición, las especiales características de Córdoba como realidad histórica, social y cultural permiten desarrollar algunas líneas definitorias y articuladoras de tal naturaleza transnacional, integradora y ecléctica.

Las líneas articuladoras del informe conjugan solidariamente las señas identitarias de la ciudad de Córdoba a lo largo de sus dos milenios de historia —tanto en su dimensión social como material y arquitectónica— con los rasgos propios de la conciencia y cultura europeas en su legado histórico, en su vertiente actual y en su proyección futura. Tales líneas no se definen únicamente como ejes caracterizadores, sino principalmente como ejes dinamizadores y articuladores del papel de Córdoba a partir del año 2016 como referente cultural tanto en el ámbito estrictamente local como en el de su entorno nacional y supranacional.

«La unidad de Europa no es una fantasía, sino que Europa es la realidad misma y la fantasía es precisamente lo otro: la creencia de que Francia, Alemania, Italia o España son realidades sustantivas e independientes» (Ortega y Gasset, *Prólogo para franceses*, 1937)

El equilibrio entre las cualidades innegables del legado histórico de la ciudad y su viable potencialidad en la generación de cultura para los ciudadanos e

instituciones de la Europa del siglo XXI exige una armonización necesaria entre los valores culturales comunes del pasado, del presente y, fundamentalmente, del futuro.

## 1.2. Un concepto de *Europa*

**C**UALQUIER referencia a una idea tan ancestral como la de *Europa* obliga a adoptar una perspectiva múltiple, ya que Europa es, en sí misma, el resultado de realidades heterogéneas y encierra una amalgama de ideas y concepciones de índole muy diversa.

En el principio, *Europa* es resultado del **mito** hesiódico; es geografía (animada), no determinada tanto por sus límites o fronteras, cuanto por sus **contornos** y **coordenadas** específicas; Europa es una constante unión de lo diverso, una amalgama de **matices** contrastivos, un recodo en el camino hacia un **destino** común; es el espacio (material y cultural) de la **encrucijada**. Europa es, en fin, una equilibrada balanza entre lo universal (común) y lo local (concreto); pues Europa es cada pueblo, cada tradición, cada persona; pero además, todos estos elementos no sólo enriquecen y fortalecen el conjunto de la Unión, sino que dependen, en gran medida, de éste.

Con todo, la pertenencia a Europa no es algo que pueda determinarse, al menos de modo exclusivo y unívoco, desde una perspectiva jurídica, administrativa o política, ya que la relación del sujeto con su entorno y el sentimiento de europeidad no dependen, en modo alguno, de coyunturas circunstanciales, sino que parten necesariamente de una convicción individual: la de ser parte de una idea común, de un legado plural y de un imaginario compartido que trascienda lo accidental geográfico y lo cultural concreto.

Y pese a los innegables vínculos jurídicos, administrativos, políticos e incluso culturales de los europeos, resulta difícil aclarar las incógnitas sobre el nacimiento de la idea de *Europa*, sobre la propia existencia de una reconocible cultura o civilización europeísta, sobre los límites y las fronteras del continente, así como también sobre los modelos de gestión —política, económica, pero también cultural e ideológica— aplicables en el ámbito de la Unión.

La propuesta de un concepto definitorio de Europa es una tarea difícil que cuenta modernamente con una importante tradición intelectual tanto en España (José Ortega y Gasset, Luis Díez del Corral, Antonio Truyol y Serra o Jorge Semprún), como en el Reino Unido (Thomas S. Eliot, Peter Burke), en Italia (Federico Chabod), en Francia (Lucien Febvre, Fernand Braudel) o en Alemania (Hans-Magnus Enzensberger, Ulrich Beck).

A pesar de los cambios que el siglo xx ha provocado en la percepción de los individuos y las colectividades en el ámbito europeo, puede resultar iluminador retrotraerse al relato de los orígenes para recuperar de ese modo ideas, actualizar conceptos y buscar claves útiles para la explicación del presente.

Europa, desde la Antigüedad grecorromana, ha tenido la necesidad de explicarse frente a la diversidad de *lo distinto*, afirmando así, de modo implícito, una cierta concepción de homogeneidad frente a *lo otro*. Las antiguas metáforas hesiódicas presentaban al continente como un ente divinizado y abstracto fuertemente vinculado a lo marítimo (Europa era hija de Océano y Tetis, y hermana de las Oceánidas); sin embargo, la encarnación de Europa va tomando cuerpo con Moscos en el siglo II y, más específicamente, con Ovidio, quien en las *Metamorfosis* la presenta como una encarnación humana, concreta y aprehensible, que puede incluso sufrir el rapto de un Zeus en forma de toro. Más allá de la literatura, la vida. Y lo significativo de estas formalizaciones míticas estriba en la vinculación de lo

«Europa es una constante unión de lo diverso, una amalgama de **matices** contrastivos, un recodo en el camino hacia un **destino** común; es el espacio (material y cultural) de la **encrucijada**. Europa es, en fin, una equilibrada balanza entre lo universal (común) y lo local (concreto)»

européo con lo marítimo y con el mundo oriental, pues no debe olvidarse que la Europa raptada por Zeus en el relato ovidiano es una doncella nacida en las costas de **Fenicia**, desde donde las corrientes civilizadoras se desplazarán hacia el Occidente para asentarse de modo permanente.

Los relatos míticos no pueden explicar científicamente el origen

de las nociones modernas, pero aportan elementos que sirven para iluminarla. En

este caso, se constata diáfano la percepción que tenían los antiguos de que la raíz de Europa estaba en **Oriente** y su tronco o eje axial en lo marítimo, y más concretamente en el **Mediterráneo**.

También existen numerosas sombras sobre la propia etimología de la palabra *Europa*. Hay quien piensa que provendría de la raíz celta *vrab*, que con el tiempo daría lugar al término *Occidente*; aunque para la teoría más aceptada el origen de *Europa* está vinculado al *erebo* (Ἔρεβος) griego, que enlaza con el sentido de la «oscuridad», pero también del «ocaso», a través de la raíz **hebrea** de la que proviene el *erebh* (ערֵב, «atardecer»). Conforme a esta hipótesis, Europa sería el lugar allende en donde el sol se pone; y la cartografía mítica parecería sugerir la descripción de una corriente de civilización y cultura que se traslada sincréticamente desde el este hacia el oeste; un concepto que recuperará

«En palabras del gran europeísta Dennis de Rougemont, Europa es ante todo una cultura»

**Pérez de Oliva** para el renacimiento europeo y que los **árabes** designaban desde antiguo con la palabra *gharb* (الغرب): «región oscura donde el sol se pone en occidente». *Vrab*, *ereb*, *gharb* o acaso todas estas raíces aportan la argamasa semántica para la construcción del edificio *Europa* en sus estadios iniciales.

Tal edificio está construido con elementos sólidos, pero no rígidos; pues su materialidad geográfica más evidente es dinámica, y conforme a ello, más que por un componente estrictamente territorial, la carta de naturaleza de Europa está definida por un componente socio-político y, sobre todo, cultural. En palabras del gran europeísta Dennis de Rougemont, Europa es «ante todo una cultura». Buena prueba de ello es que las fronteras geográficas y administrativas de la Unión Europea viven continuos procesos de expansión e integración de nuevos miembros, pues aunque los contornos peninsulares europeos son claros, sus límites continentales hacia el Este, e incluso hacia territorios de la cuenca mediterránea, son flexibles y susceptibles de continuar expandiéndose.

La Europa mítica, como se ha señalado, es ambigua y rica en sus sentidos primigenios y su proyección presente; la Europa geográfica, más concreta, es elástica e integradora. Y ello es resultado indudable de la europeización de una buena parte del mundo a lo largo de la historia y, sobre todo, de la permanencia y

continuidad de valores e ideas netamente europeas que no se han alterado sustancialmente a lo largo del tiempo; esto es, de conceptos fundamentales de la cultura europea con proyección universal, tales como *democracia*, *paideia*, *soberanía*, *Estado*, *Derechos Humanos*, *autodeterminación* o *igualdad*.

El modelo greco-latino matriz se transformó para vivir en la Europa cristiana medieval, pero sus elementos paganos y su sustrato filosófico pervivieron sincréticamente dentro del ecumenismo cristiano y eclosionaron con fuerza en el Renacimiento. Y no debe pasar inadvertido que la floración de este movimiento civilizador fue posible gracias a los **traductores árabes** que rescataron a los clásicos de textos tardo-romanos, así como a los amanuenses que los re-tradujeron al latín, primero, y luego a las lenguas romances. Como un río, la cultura europea se ha nutrido de distintos afluentes para el mantenimiento y aumento de su caudal, del que han bebido todas las generaciones de individuos en el transcurso de la historia.

Esta multitud de caudales y mezcolanzas ha hecho que uno de los componentes específicos de la naturaleza europea resida en su enriquecedor universo de **contrastos**, que se perfilan y definen, necesariamente, en un lento proceso de maduración histórica. Si el origen de la civilización europea comienza en la antigüedad greco-latina y transcurre por el cristianismo medieval, parece que su nacimiento efectivo como entidad histórica, cultural y política no tiene lugar hasta la Edad Moderna, con la creación de modelos políticos que asumen la integración de los territorios europeos como una irrenunciable aspiración de la razón de estado. Hay, sin embargo, quienes piensan que el pilar fundacional de la idea común de Europa se encuentra en la constitución del Sacro-imperio Romano-germánico, en tanto que otras voces afirman que Europa no nace hasta el siglo XVIII. Y no son pocos quienes defienden que Europa lleva engendrándose mucho tiempo, pero aún no ha nacido, conscientes de que se trata de un ideal cada vez más tangible, pero en vías aún de realización.

En todo caso, parece innegable que aquello que de común tenga Europa, en tanto que entidad política, jurídica, administrativa, económica y, sobre todo, cultural, es resultado de los encuentros (y desencuentros) producidos a lo largo de la historia en el cruce de caminos que ha sido y es la actual Unión.

Desde el discurso de Schuman en 1950, que se concreta un año más tarde en el Tratado de Roma, hasta la integración el 1 de enero de 2007 de Bulgaria y

Rumanía, son muchos los escollos con los que se ha encontrado la construcción de la idea de Europa. Pues a pesar de que la Unión es una realidad efectiva, las decisiones políticas de los representantes gubernamentales se han visto frenadas en no pocas ocasiones por la imposibilidad de ratificar en los parlamentos nacionales o mediante referéndum los acuerdos adoptados.

En los últimos sesenta años se ha hablado mucho de la *Europa de los Seis*, la *Europa de los Doce* o la *Europa de los Veintisiete*. Pero no se ha hablado demasiado de la *Europa de la Encrucijada*. Y actualmente los retos a los que se enfrenta el proceso de construcción y legitimación de la Unión Europea exigen grandes dosis de esfuerzo, diálogo, comprensión y consenso para poder encarar el

futuro con garantías de éxito.

«*Glocalizar es ser capaz de pensar globalmente y actuar localmente, es la destreza para conjugar una cultura tendente a la mundialización con los elementos distintivos y particulares de la cultura propia más cercana*»

Al margen de los procesos de construcción política de carácter colectivo, la nueva realidad del siglo XXI impone pautas de interacción social que obligan al individuo a debatirse entre la integración en modelos globales y la interacción con su entorno inmediato, lo que ha sido denominado por la contemporánea teoría económica y

sociológica como *glocalización* [R. Robertson; U. Beck-E. Grande]; esto es, la capacidad de pensar globalmente y actuar localmente, la destreza para conjugar una cultura tendente a la mundialización con los elementos distintivos y particulares de la cultura propia más cercana.

Frente a la actitud defensiva hacia *lo otro* y lo desconocido, en pos de la afirmación de *lo propio*; y también frente al olvido de lo particular distintivo arrojándose en las redes de la globalización, el individuo del siglo XXI debe recomponer su mosaico identitario apelando a las teselas de su(s) historia(s) y experiencia(s) particulare(s) y compartida(s). La *glocalización* permite entonces conjugar armónicamente individualidad y alteridad, aunando elementos aparentemente antagónicos. Pero además, la capacidad de *glocalizar* disuade del fundamentalismo identitario de localismos excluyentes y es un asidero férreo contra

el suicidio cultural de quienes se integran amnésicamente en la maquinaria globalizadora.

Uno de los grandes retos a los que se enfrenta la Europa del siglo XXI es, sin duda alguna, el de conjugar la preservación de las señas de identidad de las diferentes comunidades locales y regionales con la conciencia de europeidad, tal y como se recoge en los artículos 1 y 2 del Tratado de la Unión Europea (TUE) y en el artículo 5 del Tratado constitutivo de la Comunidad Europea. Por ello, el concepto de Europa para el siglo XXI no sólo debe poner de relieve los valores de su historia y de su legado común, sino que también ha de servir para optimizar los conceptos de proximidad y globalidad en un diálogo dinámico y constructivo que permita progresar hacia el horizonte futuro de la consolidación institucional y cultural de Europa.

### 1.3. Córdoba: presencia y continuidad a lo largo de la Historia

**C**ÓRDOBA, por vocación y por historia, es un paradigma de *glocalización* incesante, así como un modelo de inagotable potencialidad *glocalizadora* de cara al futuro.

La ciudad de *Corduba* se fue desarrollando en un espacio en el que desde antiguo se tiene constancia material de la presencia de diversos asentamientos y sociedades humanas. Las especiales características de su ubicación geográfica convirtieron rápidamente este lugar en una **encrucijada**, un espacio de tránsito obligado. Desde la Antigüedad surgieron pronto contactos entre los nativos iberos de la zona y pueblos procedentes del norte de África, **fenicios** y cartagineses, atraídos por la riqueza de la región y su potencialidad como lugar de intercambio comercial y cultural. *Corduba* fue también punto de interés para los **griegos**, que enriquecieron los intercambios de la zona, tal y como se colige de las evidencias arqueológicas; para éstos *Corduba* fue un espacio que la cartografía mítica situó en los márgenes del mundo, junto a las columnas de Hércules.

La posibilidad de convivencia en un mismo contexto de grupos humanos y entidades culturales de índole diversa es algo que ha caracterizado a la ciudad desde los estratos iniciales de su historia. El diálogo, la transmisión de legados culturales, el intercambio productivo, la generación de nueva cultura, así como el crecimiento y maduración de sociedades con elementos comunes pero también

disímiles; en síntesis, el crisol, es una necesidad propia de las sociedades modernas en su proceso evolutivo, que en Córdoba se ha desarrollado y concretado eficazmente como un rasgo inherente a su propia identidad.

Córdoba es pues una **encrucijada** en la historia, tanto temporal como espacial. Su situación geográfica la convierte en un lugar dinámico con vínculos constantes con el **Mediterráneo**, pero también con el Atlántico, con África y con el Nuevo Mundo. Además, sus estrechos lazos con Europa hacen de esta ciudad una bisagra perfecta entre el **Oriente** y el **Occidente**, entre tradición y modernidad, entre permanencia y vanguardia. Por otro lado, los vaivenes de su devenir histórico han hecho que Córdoba pivote fluctuante entre la centralidad y la periferia.

Su posición en los contornos geográficos del Imperio Romano no fue obstáculo para que aportaciones como las de Séneca o Lucano se instalasen en el centro inamovible de la cultura imperial y perviviesen posteriormente enriqueciendo a la cultura europea en los siglos posteriores y aun el momento presente. A su vez, la periferia geográfica de Córdoba se

«La convivencia posible entre grupos humanos y entidades culturales de índole diversa es algo que ha caracterizado a Córdoba desde los estratos iniciales de su historia»

tornará en centro irradiador

durante la fase de esplendoroso pasado musulmán, hasta el punto de que se convierte en el eje cultural del mundo medieval. Esa posición preponderante y la actividad cultural que de ella emanó resultaron de capital importancia en la conservación y transmisión de muchos de los saberes del legado grecolatino, que vivieron en **traducciones árabes** vertidas (y retraducidas) luego al resto del mundo medieval. La recuperación renacentista de este patrimonio cultural hizo germinar flores nuevas sobre el fértil manto de la herencia donada por Córdoba al progreso cultural de Europa.

Hechos históricos de esta naturaleza resultan innegables. Sin embargo, en los procesos de construcción cultural, simbólica e identitaria los métodos empíricos de conocimiento quedan relegados a un segundo plano ante la fuerza de las ideas con capacidad operativa para generar estructuras abiertas, flexibles y dinámicas de

convivencia e intercambio, de diálogo enriquecedor y productivo, de armonización entre la identidad y la alteridad.

La idea de Córdoba y la construcción de su imaginario específico están muy fuertemente vinculados a los conceptos de convivencia y tolerancia posible entre culturas y religiones de muy distinta

naturaleza, que hunde sus raíces en los acontecimientos de la historia pasada y que tiene una importantísima proyección presente y futura. Otros hechos de distinta trascendencia, como el de los límites del mundo conocido en la Edad Media, el sujeto romántico libre encarnado en el Don Álvaro concebido por Ángel de Saavedra, del que se valdrá Verdi, u otros de raíz más castiza y artística dan cumplida cuenta de la capacidad que tiene la ciudad para modelar un imaginario simbólico que traspasa ampliamente los límites locales, enlazando así con elementos del imaginario europeo.

La sociedad europea del siglo XXI impone y exige nuevas formas de interacción social, pero también nuevos conceptos capaces de explicar las complejidades postmodernas y nuevas ideas que permitan conferir cohesión al variado y conflictivo universo de relaciones surgidas de la convergencia entre entidades nacionales y culturales de muy diversa naturaleza.

El concepto geográfico *Europa* no ha cambiado prácticamente nada en los últimos dos mil años; *Europa* como concepto político, atendiendo tan solo a las últimas décadas del pasado siglo, ha sufrido unas modificaciones tan profundas que la haría irreconocible a los ojos de un europeo de principios del XX. Sin embargo, *Europa* como unidad cultural es un profundo odre, abierto por múltiples costados, lleno de contenidos variados, pero necesitado todavía de conceptos cohesionadores y capaces de ser compartidos y asimilados por todos; necesitado, como ya se ha indicado, de las aptitudes y actitudes necesarias para *glocalizar* de manera productiva y eficiente su capital cultural.

«La capacidad de Córdoba para apuntalar los conceptos de tolerancia, de diálogo constructivo, de interculturalidad o de convivencia servirá en el año 2016 y en lo sucesivo para dotar de contenido sustantivo a la idea de *Europa*»

Por tanto, la construcción del imaginario común europeo es una labor que tiene, como mínimo, una importancia equiparable a la de su articulación política. Además, la heterogeneidad de las muy diferentes entidades que componen Europa en todos sus planos (social, ideológico, étnico y religioso) comporta, junto a un indiscutible enriquecimiento en la diversidad, que no se haya consolidado con vigor un imaginario común y referentes culturales compartidos. En este sentido, la capacidad de Córdoba para apuntalar los conceptos de tolerancia, de diálogo constructivo, de interculturalidad o de convivencia servirá en el año 2016 y en lo sucesivo para dotar de contenido sustantivo a la idea de *Europa* y, por extensión, a un imaginario de carácter transnacional y transcultural capaz de conservar, a la vez, los signos distintivos de lo más específicamente local. La creación y el impulso de esta imagen es un proceso paralelo al diseño de una cultura común, abierta y dialogante, en sintonía con las necesidades de interculturalidad e integración global, pero respetuosa con las particularidades locales y regionales de los individuos. La capacidad de Córdoba para modelar desde el año 2016 esta necesaria imagen *glocalizada* es la respuesta a muchas de las necesidades que plantea la sociedad cambiante del nuevo milenio y la realidad específica del proyecto de construcción y convergencia europeos.

#### 1.4. Córdoba en sus contornos y coordenadas

**A** LO LARGO DEL TIEMPO la ciudad de Córdoba o alguno de sus agentes culturales han determinado líneas de fractura o continuidad de importante calado en el transcurso del devenir histórico. Así ocurre, por ejemplo, con Séneca y su visión del mundo, que marca un antes y un después en el pensamiento europeo coetáneo, pero sobre todo posterior, a partir de la Edad Media. Autores indiscutibles del pensamiento y la cultura europeos como Erasmo de Rotterdam, Michel de Montaigne, René Descartes, Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, Thomas de Quincey, Dante, Petrarca, San Jerónimo, San Agustín, Lactancio, Chaucer, Juan Calvino, Baudelaire u Honoré de Balzac mostraron su admiración por el filósofo cordobés. Con Maimónides llega el pensamiento judío a su máximo esplendor, igual que con Góngora la poesía occidental se introduce con paso firme en la modernidad.

Además de autores como los citados, cimas indiscutibles de la historia universal por uno u otro motivo, en Córdoba se formaron otras personalidades de la cultura europea que participaron en difíciles momentos de transición, así por ejemplo Osio, Averroes, Oliva, Sepúlveda, Gran Capitán, Miguel de Barrios, Duque de Rivas, Garfias, Rejano o Alcalá Zamora, entre muchos otros.

En el eje de abscisas de la historia la línea vertical o cronológica determina la distancia acaecida entre unos hechos u otros, superpuestos sobre un espacio inamovible físicamente, aunque dinámico desde el punto de vista simbólico.

Además de participar intensivamente en el dibujo del cronograma europeo, Córdoba ha ocupado a lo largo del tiempo, por las peculiaridades de su propia historia, parcelas muy bien definidas en el territorio europeo, como capital (Bética y Omeyas) o como encrucijada (Tartessos-Roma, Oriente-Occidente, Europa-América, Europa-Magreb).

### 1.5. Dimensiones europeas de Córdoba

**C**ON una agudeza recubierta de finísima sociología poética, George Steiner (Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades en 2001) explicaba recientemente que «Europa está compuesta de cafés. Éstos se extienden desde el café favorito de Pessoa en Lisboa hasta los cafés de Odesa, frecuentados por los gansters de Isaac Bábel. Van desde los cafés de Copenhague ante los cuales pasaba Kierkegaard en sus concentrados paseos hasta los mostradores de Palermo [...] Si trazamos —añade— el mapa de los cafés, tendremos uno de los indicadores esenciales de la *idea de Europa*» [2005:38]. Esto es un ejemplo de la capacidad *glocalizadora* del café europeo, tan distinto de los hieráticos cafés americanos o de los bulliciosos y ensordecedores cafés africanos. Su dimensión local y global convierten a este

«el río, el patio, el destino, el fervor de la palabra y la capacidad de renovar y generar imágenes *glocalizadoras* mediante el diálogo son elementos que definen históricamente a Córdoba y pueden ser proyectados e incorporados al mapa de los referentes europeos desde diferentes perspectivas o dimensiones»

espacio de encuentro en un lugar reconocible y permutable ante los ojos de cualquier europeo.

El café, entonces, rebasa los valores de lo estrictamente local y se convierte en un referente cultural universalizante de pleno derecho, en virtud de los conceptos vinculados a su específica dimensión europea; puesto que en los cafés, el europeo conversa, medita, escribe, debate, se reúne, conspira, escucha, se enamora o, simplemente, mira y observa la realidad que lo envuelve, resolviendo en el proceso su propia visión del mundo.

El café, expuesto en estos términos, es una innegable dimensión de lo europeo, así como un elemento *glocalizador* de inagotable potencialidad; es, a la vez, producto y agente de la historia de Europa y de sus individuos.

El análisis conjunto e interrelacionado de los hechos históricos que han determinado a Córdoba —al tiempo que la han vinculado con el contexto general europeo, pero también mediterráneo, atlántico y norteafricano—, así como el legado material, arquitectónico y cultural que define a la ciudad y a sus ciudadanos permite también señalar elementos materiales y conceptuales, al modo del *café* de Steiner, capaces de generar percepciones que dinamizan el entorno más cercano y lo proyectan hacia realidades superiores y recónditas.

Así pues, **el río (y sus puentes o exilios), el patio, el destino, el fervor de la palabra y la capacidad de renovar y generar imágenes *glocalizadoras* mediante el diálogo** resultan ser elementos autóctonos que, de uno u otro modo, definen a Córdoba tanto en su dimensión pasada como en su proyección futura, y se pueden incorporar, asimismo, al mapa de los referentes europeos desde diferentes perspectivas o dimensiones.

Tales referentes, sin embargo, no deben entenderse como rectas inalterables que se prolongan hacia el vacío sin posibilidad de unión, sino como los hilos principales que se entrecruzan para formar el tapiz de Córdoba y su singularidad específica; son las teselas maestras de un mosaico que se entremezcla y se prolonga mediante sus múltiples lados, hasta completarse con las adherencias necesarias provenientes del entorno europeo, atlántico, mediterráneo y norteafricano. Los referentes propuestos apelan, por un lado, a lo más propiamente caracterizador y unívoco de la cultura y la personalidad de Córdoba, pero son, a la

vez, elementos conceptuales y simbólicos identificables con la universalidad y el dinamismo, rasgos definitorios de la Capitalidad Cultural y nociones inherentes a la europeidad.

Se puede defender, no sin razón, que en el principio de todo fue el río. Las peculiaridades orográficas del entorno de Córdoba y su localización estratégica determinaron el establecimiento de la denominada *Colonia Patricia*. No obstante, mucho antes de eso, existían ya asentamientos prerromanos que vieron en el caudal del Guadalquivir un medio material junto al que desarrollar la vida, pero también un elemento simbólico determinante en su existencia.

Desde Heráclito a Cernuda, pasando por Manrique, la metáfora hídrica ha servido para concretar algunas de las cuestiones que más interesan y afligen a los individuos. La historia, como la vida, es un río. Y atendiendo, precisamente, a su dinamismo y mutabilidad, el río ha sido para Córdoba un eje de articulación, un foco de atracción de culturas y, por ende, un nexo entre entidades humanas y culturales de toda índole. Así pues, el Guadalquivir no es un elemento separativo o distanciador, sino todo lo contrario: una atracción, un puente que ha servido para unir lo cercano y lo alejado —y la cristalización de esta idea debe ser un objetivo prioritario de la Capitalidad Cultural de Europa.

El paso del Betis al Guadalquivir —es decir, de la designación romana a la árabe— marca el itinerario simbólico de una de las alteraciones cruciales en la historia de la ciudad: su cambio desde el mundo romano hasta la islamización, época de mayor florecimiento pasado. Pero este hecho subraya también la profunda reconversión de Córdoba en su propio imaginario y también en su consideración exterior, ya que es entonces cuando la ciudad, capital de la Bética, pasa de ser un núcleo importante en el seno del Imperio Romano a convertirse en el principal núcleo irradiador de cultura, ideas y ciencia en el entorno europeo. Es entonces, en suma, cuando Córdoba se convierte en el Río Grande (*al-wadi al-Kabir الوادي الكبير*) que desemboca en el piélago cultural de Occidente.

La presencia del río en la cultura de Córdoba y su proyección exterior también tiene una fuerte presencia en la conciencia del humanista cordobés Fernán Pérez de Oliva, por medio de su proyecto de navegación para conectar directamente a la ciudad con el Nuevo Mundo. Así, la visión de futuro y los planteamientos técnicos que se esgrimen para la viabilidad de semejante proyecto en el siglo XVI son

suficientemente indicativos de la preponderancia que el río ha tenido en la vida de la ciudad como catalizador de iniciativas de muy diversa índole.

El caudal hídrico visible se nutre en su crecimiento de las aportaciones de minúsculos manantiales y de aguas subterráneas, del mismo modo en que la gran cultura cordobesa y europea se ha alimentado en su florecimiento de los ríos subterráneos del judaísmo o de los silenciosos caudales de la cultura popular.

El río, por tanto, es un eje y un referente articulador de iniciativas, que podrán concretarse en su entorno —material y simbólico— a lo largo del año 2016, cuando las nuevas infraestructuras y los nuevos equipamientos culturales permitan una perfecta conjunción de historia, naturaleza y arte.

Pero además de ser un elemento de comunicación y distancia, de dinamismo y cambio, el río es también una frontera a cruzar, y buena prueba de ello son los numerosos puentes que sobre él se tienden como medio de tránsito, de **viaje**, de **exilio**.

Todo pueblo, toda idea y toda cultura son resultado necesario de un **viaje o exilio** (tanto interior como exterior), ya sea éste intelectual o material. Y Europa es en gran medida el resultado de incesantes exilios y viajes, del mismo modo en que Córdoba, por las características de su historia y de su peculiar ubicación, ha sido **encrucijada** permanente de encuentros y desencuentros, de llegadas y partidas. Además, la dialéctica entre periferia (del imperio romano) y centro (del islam) desde los primeros escalones de su evolución y conformación han obligado a tener siempre presente la idea *del hacerse* mediante el viaje.

Por ello, el **viaje y/o el exilio** es un referente ligado a su constitución y a su relación con el mundo. Así, por ejemplo, los viajes simbólicos desde Roma a Damasco, con parada en Córdoba, y desde Córdoba a Tombuctú, marcan las señas de identidad de un proceso multiforme abierto a la variedad, al cambio y, sobre todo,

«El Guadalquivir no es un elemento separativo o distanciador, sino todo lo contrario: una atracción, un puente que ha servido para unir lo cercano y lo alejado —y la cristalización de esta idea debe ser un objetivo prioritario de la Capitalidad Cultural de Europa»

a las diferentes culturas y colectivos humanos. La gran presencia del marbete designativo *Córdoba* en el mundo —desde Alaska a Tierra de Fuego— prueba que la etiqueta asignada al primigenio asentamiento junto al río Betis se ha convertido con el paso del tiempo en una marca de pertenencia global y poliédrica.

La ciudad y sus gentes han sido a lo largo de la historia un punto de encuentro y un espacio catalizador de lo vario, destilando en el proceso de su asimilación patrones ideológicos, sociológicos y culturales de naturaleza tan híbrida como la propia Europa. El referente del viaje ha hecho de la ciudad un crisol de tradiciones; al tiempo que es el viaje lo que proyecta la imagen de Córdoba hacia el exterior. Desde el viajero cordobés Pero Tafur, que llegó hasta Polonia durante la Edad Media, hasta la figura de Azaña o de otros desterrados republicanos, pasando

«El referente del *viaje* ha hecho de Córdoba un crisol de tradiciones»

por el destierro liberal del XIX, la personalidad de Córdoba se ha definido a lo largo del tiempo por su capacidad para asimilar lo externo y exportar lo propio, generando así un continuo y rico diálogo que ha hecho de las diferencias el basamento de una cultura distintiva, que continúa abierta a la Europa cambiante, multiforme y en expansión del siglo XXI.

Si algo hay que defina un modelo de vida y de sociabilidad netamente cordobés eso es el **patio**. Sin embargo, se debe tener muy en cuenta que una realidad tan fuertemente vinculada a la ciudad de Córdoba no es sino el resultado de la decantación de modos constructivos y hábitos de sociabilidad provenientes del legado mediterráneo y muy presentes en el mundo romano y árabe.

El patio en Córdoba dibuja los contornos de hábitos de ocupación del espacio que cifran en la relación estrecha con el entorno y con los demás un modelo antropológico marcado por la sociabilidad y el aperturismo. El patio, patrimonio intangible de la humanidad, es el catalizador de todo tipo de relaciones ciudadanas, tanto consuetudinarias como festivas, y representa un patrón de participación y diálogo que enlaza directamente con la más honda esencia del ágora griega y, por ende, del espíritu democrático europeo; pero también con los patrones de sociabilidad moderna y contemporánea, pues adopta funciones idénticas a las del *café* europeo dibujado por Steiner.

Aparte de las implicaciones culturales y los valores centrípetos del patio, la puesta en valor de este referente en Córdoba permite dinamizar el espacio urbano y concebir a la ciudad entera como un gigantesco patio en el que desarrollar toda clase de actividades y eventos definidos por su plena participación colectiva y su total aperturismo. La naturaleza de estos eventos implica también la necesaria existencia del diálogo, el intercambio y la continua reelaboración constructiva de las ideas adquiridas. Dicha predisposición hacia la interacción constructiva, al aperturismo a nuevas ideas y a la reelaboración vanguardista y creativa —que en Córdoba resulta ser algo sumamente interiorizado y casi natural, claramente apreciable en ejemplos como Séneca, Averroes, Góngora o el Grupo Cántico—, participa de una dimensión de europeidad plenamente definida.

«El patio cordobés responde a un modelo antropológico genuino caracterizado por la sociabilidad y el aperturismo»

La posibilidad del **diálogo** transcultural, de la tolerancia, de la integración, de la flexibilización de los límites y fronteras entre entidades nacionales y culturales, de la existencia de un espacio catalizador de lo diverso y conciliador de lo múltiple tienen en Córdoba una concreción histórica efectiva con enorme potencialidad futura.

Córdoba, igual que Europa, se ha servido del diálogo como una herramienta óptima con la que integrarse en su propio entorno y proyectarse hacia otras realidades. El diálogo, en sentido extenso y más allá de los simples actos de habla, ha sido desde siempre el elemento primordial y primario en la construcción y el crecimiento de la ciudad. Desde los asentamientos primigenios hasta la actualidad, el diálogo entre diferentes grupos de individuos ha permitido un diálogo subsidiario con el entorno natural, que ha fructificado siempre en el enriquecimiento y consolidación de Córdoba.

El diálogo como sinergia natural ha acompañado a Córdoba a lo largo de todo su crecimiento histórico, aunque no siempre con un equilibrio inalterable entre lo aportado y lo recibido. Todo diálogo, y más en el curso de la historia, supone un

ejercicio basado en la capacidad de dar y de recibir, que se concreta en el ofrecimiento y aceptación mutuos. Y resulta evidente al respecto que la posición de partida y los condicionantes de los agentes implicados en el mismo influyen de manera determinante en el resultado último. Así pues, las fluctuaciones de Córdoba en sus coordenadas y contornos han hecho que no siempre parta en este diálogo desde las mismas posiciones. Pero la riqueza y la validez del ejercicio dialógico radica, precisamente, en la discontinuidad e irregularidad de la influencia de los interlocutores. Córdoba ha aportado basamentos insustituibles del pensamiento y la cultura europeas desde su pasado romano e islámico hasta imágenes capitales del romanticismo europeo o de la conciencia postmoderna. Pero además, ha desarrollado una importantísima labor de asimilación de ideas foráneas y síntesis de plasmaciones culturales ajenas a su propio acervo.

«El diálogo como cauce de integración y enriquecimiento ha sido consustancial a la maduración histórica de Córdoba»

En este doble movimiento son muy conocidas las grandes aportaciones de Córdoba a la cultura universal, pero también ha de valorarse en su justa medida la labor de asimilación que a lo largo de la historia ha servido para aumentar el caudal cultural propio y trasvasarlo enriquecido al río mayor de la cultura europea.

«Todo diálogo que conduzca al entendimiento pasa inevitablemente por el mayor signo de civilización y cultura que poseemos los humanos: la *palabra*»

Todo diálogo, todo cambio, todo trasvase cultural y, en definitiva, toda comunicación que tienda al entendimiento pasa inevitablemente por la palabra, signo fundamental de civilización y cultura. El celo ardiente hacia el *verbum*, el entusiasmo con que

se verbaliza el pensamiento no es sino la manifestación del **fervor de la palabra**, signo de identidad de Córdoba y su tradición cultural. Fervor por la palabra sentían los habitantes de la antigua *Corduba*, tanto oradores como filósofos. Fervor, asimismo, experimentaron los intelectuales y poetas musulmanes que crearon y difundieron su propia literatura, también la del legado grecolatino y que crearon en la

ciudad la mayor biblioteca del mundo. Idéntico fervor por la palabra, pero concretada en libro, un bibliófilo como Hernando Colón; fervor por la palabra transmutada y desligada de una *res* previa que la condicionara y determinase sentía Góngora; como fervor sintieron también un personaje iconoclasta y romántico como don Álvaro, políticos democráticos como Alcalá Zamora o poetas rupturistas como los del *Grupo Cántico*. El fervor por una palabra convertida en materia plástica o musical, como herramienta insustituible para comunicar intuiciones y mensajes inefables, es un denominador común en la producción artística desde Pablo de Céspedes a Espaliú, desde Fernando de las Infantas a Martínez Rücker, desde Romero de Torres al Equipo 57.

El fervor por la palabra, el afán por verbalizar las inquietudes, experiencias y pensamientos es algo ligado a Europa desde sus inicios míticos. Sólo mediante la palabra se pueden construir la democracia, la educación o el Estado; y la palabra es la herramienta con la que defender los Derechos Humanos, la autodeterminación o la igualdad, conceptos inseparables del ser y el existir europeos. El fervor por la palabra, además, ha hecho que intelectuales de todas las épocas hayan creado discursos que los han trascendido a ellos mismos y que perviven aún hoy en el imaginario cultural europeo y en el destino plural de la Unión.

El **destino** es un elemento gravitacional en la órbita de pensamiento del occidente europeo. La naturaleza abstracta de este concepto esconde profundas meditaciones y reelaboraciones operadas en el curso de la construcción de la identidad y cultura europeas en el curso de la historia. El *destino* sobre el que Séneca reflexionaba estoicamente dos mil años atrás —legando así al pensamiento europeo uno de sus basamentos principales, seña de identidad imborrable durante buena parte de los siglos sucesivos— difiere mucho del *sino* adverso que derrotó al Don Álvaro del Duque de Rivas. Uno y otro concepto, sin embargo, comparten una característica en común: ser fuente de inspiración para multitud de reflexiones y reelaboraciones posteriores. Así, el cristianismo de occidente bebe de Séneca en la misma medida en que el Romanticismo europeo asimila el mito construido por Ángel de Saavedra, hasta su concreción efectiva más universalmente reconocida: la que realiza Verdi en su ópera *La forza del destino*.

Pero entre los dos polos que van del estoicismo al Romanticismo europeo, no deben olvidarse las reflexiones del pensamiento judeo-musulmán sobre estos

mismos problemas y la producción cultural que derivó de todo ello; ni tampoco la trascendencia de Juan de Mena en la asimilación de la tradición dantesca proveniente de Italia; ni debe perderse de vista la fuerte presencia articuladora de este elemento en la tragedia renacentista, de la que el teatro jesuítico producido en la ciudad es una buena muestra.

El destino apela a los cimientos de los universales comunes y a las más hondas convicciones de las revoluciones culturales sucedidas en Europa durante los dos últimos milenios de historia; pero este concepto sirve también para trazar el recorrido de las mentalidades y de la cultura, tanto de Córdoba como de Europa, desde los inicios mismos de su andadura hasta el día de hoy. Este referente, además, encierra un fortísimo componente de indefinición, sugerencia y creatividad que permiten que la apelación a lo pasado se erija en método explicativo de lo presente, y, sobre todo, vía para la construcción de lo futuro. Además, los fuertes vínculos filosóficos, ideológicos, sociológicos y artísticos de este concepto, que impregna fuertemente la producción cultural europea en todas sus formas, es un terreno muy fecundo para la inspiración de todo tipo de eventos y actividades culturales.

En la actual *Europa de la Encrucijada*, el destino enlaza con las más atávicas inquietudes de lo humano compartido, al tiempo que apela con optimismo al horizonte futuro de construcción europea, al reto de las complejidades sociales del siglo XXI o a la capacidad del hombre para inflexionar un hado adverso, ya sea éste el calentamiento global, las desigualdades sociales, los desequilibrios en el panorama económico o las nuevas dificultades a las que se enfrenta la expansión europea.

«El referente del *destino* apela a los universales comunes y a las más hondas convicciones de las revoluciones culturales europeas de los dos últimos milenios»

## 1.6. Proyección

LA DIMENSIÓN EUROPEA de Córdoba es una realidad pasada y presente que posee un importante valor añadido por su *glocalizadora* productividad futura. La implicación de los distintos agentes de la ciudad y las características sociales, culturales y materiales de la misma la dotan de una capacidad óptima para convertir el legado heredado en un proyecto de futuro sostenible. Y ello en virtud de las características y propiedades que la definen:



Se trata de una ciudad de encuentro con vocación contrastada y óptima capacidad para generar y desarrollar proyectos culturales transfronterizos



Córdoba es y ha sido históricamente una ciudad no sólo de acogida para la inmigración, sino sobre todo para la integración. Y la conciliación de las diferencias se ha efectuado siempre desde el mantenimiento del diálogo intercultural e interregional



La implicación de las instituciones, los agentes sociales y empresariales, y la ciudadanía en general en el proyecto de Capitalidad Cultural dotan a éste de una solvente capacidad para sostener una economía creativa e industrias culturales más allá del hito de 2016. Tal potencialidad creativa en el ámbito cultural supone una línea de acción prioritaria del *2º Plan Estratégico Córdoba III Milenio*, en el que se establece que «Córdoba ha de configurar un proyecto territorial de futuro que le permita ser una ciudad moderna, culta y de alta calidad de vida»



Dicho proyecto condice con el hecho de que Córdoba es actualmente una ciudad con capacidad de desarrollo económico, empleo e inclusión social a través de la cultura. El *Informe Económico y Social de la ciudad de Córdoba 2004* pone de relieve la privilegiada ubicación de la ciudad en el centro de un eje de comunicaciones cuya ventajosa posición resulta especialmente provechosa en la generación de riqueza mediante el turismo cultural



La ciudad cuenta también con grandes posibilidades para desarrollar infraestructuras existentes e implementar el incipiente ecosistema cultural creativo



Las líneas de actuación vinculadas a los referentes temáticos relacionados con las características histórico-culturales de la ciudad, esto es, los relieves de sus dimensiones europeizantes, poseen un inmejorable atractivo turístico, cuya puesta en valor redundará en la generación de riqueza y oportunidades en la ciudad

Por último, la puesta en valor del patrimonio cultural, histórico y social de Córdoba desde una perspectiva contemporánea y global, incorporando los elementos autóctonos a una celebración de conjunto que coadyuve a la creación de una identidad cultural común, redundará en el desarrollo sostenible de Córdoba, y servirá asimismo para crear un referente *glocalizador* de los valores fundamentales de cohesión, articulación y construcción europea.

## 1.7. Bibliografía

«Los hábitos culturales de los ciudadanos de Córdoba y el grado de satisfacción con la oferta», en *Informe Económico y Social de la ciudad de Córdoba 2004*, SEEA.

BECK, Ulrich y Edgar GRANDE, *La Europa cosmopolita. Sociedad y política en la Segunda Modernidad*, Barcelona, Paidós, 2006.

CHABOD, Federico, *Historia de la idea de Europa*, Madrid, Universidad Complutense, 1992.

Córdoba Tercer Milenio. Segundo plan estratégico.  
<http://www.cordobatercermilenio.com/>

ELIOT, Thomas S., *La unidad de la cultura europea. Notas para la definición de la cultura*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2003.

FEBVRE, Lucien, *Europa, génesis de una civilización*, Barcelona, Crítica, 1999.

GARCÍA PICAZO, Paloma, *La idea de Europa: Historia, Cultura, Política*, Madrid, Tecnos, 2008.

*Libro blanco de la capitalidad cultural*, Ayuntamiento de Córdoba, 2006.

Libro blanco del Observatorio Turístico de Córdoba.  
<http://www.cordobatercermilenio.com/documentacion/LibBlaObsTurCor.pdf>

MORIN, Edgar, *Pensar Europa*, Barcelona, Gedisa, 1998.

Plan estratégico de la Universidad de Córdoba.  
<http://www.uco.es/organizacion/planestrategico/>

ROBERTSON, Roland, «Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad», en *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*, coord. Juan Carlos Monedero, Madrid, Trotta, 2003, pp. 261-284.

SEIBT, Ferdinand, *La fundación de Europa. Informe provisional sobre los últimos mil años*, Barcelona, Paidós, 2004.

STEINER, George, *La idea de Europa*, Madrid, Siruela, 2005.

ZAMBRANO, María, *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta, 2000.

## 2. Parcelas de intervención cultural en perspectiva europea.

### 2.1. Los comentaristas cordobeses de Aristóteles

**F**UERON legión; tanto, que hubo ingenios que sostuvieron el origen cordobés del Estagirita.<sup>1</sup> El más conocido de los exegetas cordobeses de Aristóteles es, claro, ibn Rushd (Averroes). Su obra fue enormemente popular a lo largo de la Edad Media y Renacimiento,<sup>2</sup> y sus labores exegéticas han inspirado, en tiempos modernos, *La busca de Averroes*, el celeberrimo cuento de Jorge Luis Borges. Emularon a ibn Rushd, entre otros, Juan Ginés de Sepúlveda o Francisco Murcia de la Llana. Diremos algo, pero poco, sobre el primero de los aludidos: «el cordobés, que podía presumir de conocer el griego, habilidad infrecuente incluso entre los humanistas italianos del momento, emprendió la nada sencilla labor de verter en latín y comentar las obras de Aristóteles [...]. El proyecto de Juan Ginés de Sepúlveda, como era previsible, quedó inconcluso: empezó por trasladar los opúsculos zoológicos del Filósofo y, en los postreros años de su vida, se encontraba aún dando los últimos retoques a su comentario sobre la ética del Estagirita».<sup>3</sup> El epicentro del aristotelismo europeo era, claro, la Universidad de París, donde se condenaron las famosas doscientas diecinueve tesis de Averroes en 1270 y, donde, siglos después, se formaron (e incluso, en algún caso, ejercieron magisterio) cordobeses como Fernán Pérez de Oliva o Alonso de Cano.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Vid. Rafael Ramírez de Arellano: *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba*. Madrid: Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1921, vol. I, p. 111; Francisco Rico: *Texto y contextos*. Barcelona: Crítica, 1990, pp. 55-94; *Casos notables de la ciudad de Córdoba*. Córdoba: Diputación de Córdoba, 2003, p. 285; y Benedetto Croce: *España en la vida italiana del Renacimiento*. Sevilla: Renacimiento, 2007, p. 107.

<sup>2</sup> Véase, por caso, Francisco Rico: *Estudios de literatura y otras cosas*. Madrid: Destino, 2002, pp. 55ss. y, especialmente, 72ss.

<sup>3</sup> Francisco Javier Álvarez Amo e Ignacio García Aguilar: *Córdoba en tiempos de Cervantes*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2005, p. 153.

<sup>4</sup> Vid., ibídem, pp. 158-162.

## 2.2. Córdoba en Roma: Séneca, el estoicismo, el drama renacentista, Shakespeare

**E**L ASCENDIENTE de Séneca sobre los humanistas posteriores es enorme. Se debe, en parte, a la afición desmedida que los autores cristianos le demostraron. No se olvide que: «En la Edad Media, circulaba [...] una correspondencia entre el filósofo Séneca y San Pablo, superchería forjada en el siglo IV». <sup>5</sup> Séneca y San Pablo fueron, de hecho, estrictamente contemporáneos, hasta el punto de que el de Tarso hubo de comparecer ante Galión, hermano mayor del preceptor de Nerón, en Acaya (He 18, 12ss.).

«Séneca fue antecesor del drama clásico francés e italiano, y su influjo es notable en el teatro isabelino y en Shakespeare»

Algunos de los principios del estoicismo, doctrina filosófica que propugnaba Séneca, son atractivos aún a día de hoy; nos referimos, por ejemplo, a su exaltación del cosmopolitismo, principio estrictamente estoico.

Las tragedias del cordobés fueron asimismo grandemente estimadas; se le puede considerar, sin hipérbole, «el antecesor del drama clásico francés e italiano. También ejerció Séneca su influjo sobre el teatro isabelino y en ocasiones sobre Shakespeare». <sup>6</sup>

La devoción de los cordobeses hacia las tablas va, con todo, más allá de Séneca; convendría resaltar, en efecto, la labor de dramaturgos tempranos como Pedro de Acebedo, Lope de Rueda y Fernán Pérez de Oliva. <sup>7</sup>

## 2.3. Córdoba como crisol de culturas: el espíritu de la tolerancia

**L**A COEXISTENCIA amable de individuos pertenecientes a distintas confesiones o grupos étnicos es característica de Córdoba desde la Antigüedad. Sirvan de

<sup>5</sup> Ernst Robert Curtius: *Literatura europea y Edad Media Latina*. México: F.C.E., 1999, p. 84.

<sup>6</sup> Ludwig Bieler: *Historia de la literatura romana*. Madrid: Gredos, 1992, p. 270.

<sup>7</sup> Sobre ellos, véase *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, pp. 137ss.

ejemplo las figuras y acontecimientos siguientes:

El longevo Osio, obispo de Córdoba en el siglo III, estuvo a pique de morir durante la persecución de Maximiano; es comprensible, así las cosas, que estimulase años después la redacción del *Edicto de Milán* (313) de Constantino, que garantizaba la libertad de culto en el Imperio Romano. Durante sus conflictos posteriores con el emperador arriano Constancio, se hizo defensor de la separación entre la Iglesia y el Estado, actitud que le costó persecuciones, torturas y destierro.

Averroes, con similar espíritu, quiso consagrar su vida y sus obras más relevantes a la defensa de la independencia del pensamiento científico respecto de la Religión. Y su discípulo Maimónides hizo también todo lo posible con el propósito de conciliar el pensamiento aristotélico con los dogmas del hebraísmo.

La dominación árabe no supuso, por lo demás, la desvinculación de Córdoba respecto de sus raíces europeas; así lo demuestran las visitas regulares de representantes de las autoridades bizantinas, alemanas y, por supuesto, hispano-cristianas (véase cronología) a la región musulmana de la Península. Tales intercambios quedan simbolizados a la perfección en el nacimiento y breve califato de Abderramán Sanchuelo (1009), hijo de Almanzor pero nieto de Sancho II de Navarra. Las alianzas más o menos efímeras entre cristianos y musulmanes estuvieron, además, en el orden del día: a Alfonso IX de León le llegaron a costar la excomunión. La figura del mozárabe, como después la del mudéjar (recuérdese que se trata del estilo a que responde la sinagoga de Córdoba), también simbolizan, a su modo, la coexistencia de cristianos y musulmanes en al-Andalus. El hecho de que el valí al-Hurr ben Abderramán llegase a acuñar monedas de oro bilingües a comienzos del siglo VIII demuestra de nuevo la coexistencia de individuos y comunidades pertenecientes a distintos credos y grupos étnicos. Otras pruebas de tal actitud son la supervivencia de elementos arquitectónicos musulmanes en las iglesias fernandinas construidas a resultas de la Reconquista de Córdoba y la propia conservación de la Mezquita.

La convivencia de árabes y cristianos en Córdoba durante la Edad Media dio lugar a la aparición de la *muwaššaha* (moaxaja), invención novedosa del poeta andalusí Muqaddam ibn Mu'āfà de Cabra (888-912). Teresa Garulo ha subrayado, así, que «el caso de la moaxaja, un poema en árabe clásico que se construye sobre una copla en romance, a la que sirve de marco, es un caso único en la historia de la

«La *moaxaja*, formalizada poéticamente en el entorno cordobés, supone un caso único en la historia de la literatura árabe de todos los tiempos, que refleja una simbiosis cultural que no se produjo en ninguna otra región del mundo islámico»

literatura árabe de todos los tiempos, que refleja una simbiosis cultural que no se produjo en ninguna otra región del mundo islámico. Y aún es más notable si se piensa que no sólo se incorpora la lengua, lo cual ocurre exclusivamente en las moaxajas con jarcha romance, sino también el tipo de poesía: un importante número de jarchas están puestas en boca de una mujer enamorada que se queja, generalmente, de la ausencia de su amigo. Este tema es, en

principio, ajeno a la poesía árabe clásica, e, incluso, produce cierto escándalo cuando algún tratadista aborda el problema». <sup>8</sup>

## 2.4. Córdoba en el Mediterráneo

LOS CORDOBESSES expulsados durante el gobierno de al-Hakam II se establecieron en Alejandría; poco después, se trasladaron a Creta, que gobernaron de forma independiente entre los siglos IX y X. La vinculación política de Córdoba con el norte de África data, claro, de los tiempos de la dominación árabe. Zonas como las de Tánger y Marruecos son anexionadas o reconocen la influencia de Córdoba. La caída de la mítica Siyilmasa en manos de la Ciudad de los Omeyas dio a los musulmanes cordobeses control definitivo sobre la ruta del oro del Sudán (véase cronología).

<sup>8</sup> *La literatura árabe de al-Andalus*. Madrid: Hiparión, 1998, p. 178.

## 2.5. Cordobeses en el descubrimiento de América

**E**XISTEN fuertes vínculos entre Córdoba y el descubrimiento de América. Baste con observar que los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón en Córdoba en 1486 y que el primer europeo que tuvo a su cargo la gobernación de territorios americanos fue el cordobés Rodrigo de Arana.<sup>9</sup> Entre los compatriotas que optaron por hacer las Américas, creemos que son dignos de mención, entre otros, Juan de Córdoba, soldado aventurero que, después de buscar en vano las Siete Ciudades de Cibola, se puso a estudiar el hermoso idioma zapoteca; de Domingo de la Anunciación, que hizo lo propio con el náhuatl; del poeta Juan Sánchez / Mateo Rosas de Oquendo; de Tomás de San Martín, fundador de la Universidad de Lima; de Juan Pérez de Zorita, gobernador de Tucumán; de Andrés Pérez de Rivas, «que imprimió, a mediados de la década de 1640, un curioso tratado etnográfico»; de Juan de Almoguera, «obispo de Arequipa y virrey del Perú», etc.<sup>10</sup> Hubo quien hizo el camino contrario: me refiero, sobre todo, a Garcilaso de la Vega el Inca.<sup>11</sup> Juan Ginés de Sepúlveda, de quien se trata más arriba, intervino también en los debates relativos a la cuestión americana.

## 2.6. Cosmopolitismo y fervor viajero de los cordobeses

**D**EL COSMOPOLITISMO y fervor viajero de los cordobeses, mucho antes de la llegada de Colón a la Ciudad de los Omeyas, da buena cuenta el diario de Pero Tafur, veinticuatro de Córdoba entre 1460-1480 aprox.; así resume Miguel Ángel Pérez Priego su itinerario: «La primera etapa comprende de Sanlúcar de Barrameda [...] a Venecia, con visita a Roma y otras ciudades italianas. La segunda es un viaje a Oriente, desde Venecia, recorriendo Palestina, Egipto, Turquía, Bizancio y regreso a Venecia. La tercera es un viaje al imperio alemán y ciudades limítrofes de los Países Bajos, Polonia, Austria, Italia hasta Ferrara y de

---

<sup>9</sup> Vid. sólo *Viajes medievales*. Edición de Miguel Ángel Pérez Priego. Madrid: Turner, 2006, vol. II, pp. 211-379, 450-453, 469, 476-477, 480, 482, 499 y 546, con otras muchas alusiones a Córdoba.

<sup>10</sup> De todos ellos hay información en *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, pp. 156-157; o bien en *La Córdoba de Góngora*. Córdoba: Ayuntamiento de Córdoba, 2008, p. 139.

<sup>11</sup> De quien hicimos breve semblanza en *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, pp. 178-182.

nuevo Venecia. Y la cuarta es la etapa de regreso a España por el Adriático y las costas del Mediterráneo hasta Cerdeña». <sup>12</sup>

Convendría recuperar también las narraciones bélico-turísticas de Martín García Cereceda, que «se halló en los más gloriosos hechos de armas de su tiempo; cautivó a Francisco I, rey de Francia, en Pavía; deshizo, cerca de 1532, el cerco de los otomanos sobre Viena; luchó, en Túnez y La Goleta, mano a mano con Garcilaso de la Vega». <sup>13</sup>

En fechas más tardías hay que ubicar a misioneros como Juan de la Paz, egabrense, «quien optó por difundir el Evangelio en Filipinas, China y Japón. Parece que llegó a dominar varias lenguas indígenas y que sentó cátedra de Artes y Teología en la Universidad de Santo Domingo de Manila. Se especializó en ambos derechos y, a resultas de uno de sus dictámenes, sufrió las persecuciones de algunos de sus correligionarios. Optó por regresar a España, con tan pobre fortuna que el navío en que decidió embarcarse naufragó poco después de abandonar el puerto. Consiguió ganar la orilla a nado, pero enfermó acto seguido, y murió ese mismo año de 1694». <sup>14</sup>

Ya en el siglo XIX, hay que mencionar obligatoriamente a don Juan Valera, quien, en el curso de sus andanzas diplomáticas, vio Dresde, San Petersburgo, Lisboa, Río de Janeiro, Nápoles, Washington, París, Bruselas y Viena, entre muchas otras ciudades europeas y americanas.

De otros viajeros cordobeses se trata por extenso más adelante; son los casos de Hernando Colón, Miguel de Barrios y el duque de Rivas.

---

<sup>12</sup> *Viajes medievales...*, vol. II, p. xxiii; hay edición íntegra del texto en las pp. 211-379.

<sup>13</sup> *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, p. 162.

<sup>14</sup> *La Córdoba de Góngora...*, pp. 136-137.

## 2.7. Cordobeses en la vida italiana del Renacimiento

CUALQUIER descripción de los vínculos de Córdoba con el resto de países europeos debe hacer referencia, obligatoriamente, a Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán.<sup>15</sup> Otros muchos militares cordobeses descollaron en la Italia del Renacimiento: fue el caso, sin ir más lejos, de los soldados-literatos Alonso Guajardo Fajardo, Juan Rufo, Luis Carrillo y Sotomayor y Martín de Saavedra y Guzmán.<sup>16</sup>

El pensamiento heterodoxo de Giovanni Pico della Mirandola y Giordano Bruno debe mucho a la meditación sobre los escritos de Averroes.<sup>17</sup> Entre los artistas cordobeses que se formaron en Italia, conviene mencionar a Pablo de Céspedes y a Luis Rufo, de quien consta que: «Pasó buena parte de su vida en Italia, donde derrotó en un certamen de pintura a (ni más ni menos) Caravaggio». <sup>18</sup> Juan de Mena estuvo entre los primeros intelectuales cordobeses que desempeñaron su labor en la Italia del Renacimiento: «Es opinión común que estuvo en Roma antes de 1434 y se ha comprobado, gracias a algunos datos de archivo, que estaba en Florencia (en aquel entonces corte pontificia) durante los años 1442-1443»;<sup>19</sup> se le considera, de hecho, representante del llamado Prerrenacimiento. Conviene acordarse, también, de Francisco Delicado, escritor celestinesco y difusor de la literatura española en Roma,<sup>20</sup> de Fernán Pérez de Oliva y de Fernando de Córdoba. A propósito de este último, baste con citar dos líneas de la biografía de Monfasani: «The earliest notice of Fernando cited in literatura is the remarkable letter of recommendation Lorenzo Valla wrote for him to King Alfonso of Aragon».<sup>21</sup> En el

---

<sup>15</sup> Benedetto Croce: *España en la vida italiana del Renacimiento*. Sevilla: Renacimiento, 2007, pp. 151ss.

<sup>16</sup> *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, pp. 172 y 184-190; y Francisco J. Álvarez Amo e Ignacio García Aguilar: *La Córdoba de Góngora...*, pp. 121 y 133.

<sup>17</sup> Véanse Paul Oskar Kristeller: *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*. México: F.C.E., 1970, caps. 4 y 8.

<sup>18</sup> *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, p. 184; *La Córdoba de Góngora...*, p. 133.

<sup>19</sup> Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, ed. de Carla de Nigris, Barcelona, Crítica, 1994, p. xxxvii.

<sup>20</sup> Vid. *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, pp. 144-146.

<sup>21</sup> John Monfasani: *Fernando of Cordova. A Biographical and Intellectual Profile*. Independence Square, Philadelphia: The American Philosophical Society, 1992.

libro de Monfasani se pueden encontrar noticias relativas a otros alumnos cordobeses del Colegio de los Españoles de San Clemente, de Bolonia; véanse sólo las pp. 64-66. Hubo muchos otros, sin embargo, como Juan Ginés de Sepúlveda o Juan de Simancas, que fue obispo de Cartagena de Indias.<sup>22</sup> El relieve de Fernando de las Infantas es, igualmente, sumo; desplazado a Italia, mantuvo contactos con Giovanni P. de Palestrina y Tomás Luis de Victoria. Existe grabación descatalogada de sus motetes en Diverdi.

## 2.8. Córdoba en la cultura del libro: Hernando Colón

**T**ODA sinopsis de los vínculos de Córdoba con el mercado europeo del libro debe comenzar con semblanza, siquiera somera, de Hernando Colón. Hernando Colón fue hijo del Almirante, habido de Beatriz Enríquez de Arana, cordobesa oriunda de Santa María de Trassierra. Según decíamos en *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, p. 152, Hernando Colón fue “bibliógrafo y compulsivo adquirente de libros, consiguió hacerse con más de quince mil volúmenes que, a su muerte, sobrevenida orillas del Guadalquivir a mediados de 1539, legó a su sobrino Luis Colón y que, a la postre, se convirtieron en el germen de la Biblioteca Colombina de Sevilla. Algunos, los menos, de los libros de Hernando Colón habían pertenecido a su progenitor; el resto, en cambio, había sido adquirido, a lo largo y ancho de Europa, por su segundogénito”. Y antes, en la p. 151: «Visitó Hernando Colón, en el transcurso de su periplo europeo y entre otras muchas ciudades, Bruselas, Gante, Lovaina —donde, por cierto, obtuvo el autógrafo de Erasmo de Rotterdam, el más reputado de los eruditos continentales del Quinientos—, Estrasburgo, Basilea, Milán, Génova, Venecia [...], Brujas y Londres».

Pero los vínculos de Córdoba con el mercado europeo del libro no se agotan con Hernando Colón; son, de hecho, anteriores a él. Así describen Lucien Febvre y Henri-Jean Martin el vínculo de Córdoba con la «encuadernación de las ediciones de lujo»: «Si antes los ejemplares dirigidos a príncipes habían sido cubiertos con telas, se debía a que los cueros no tenían la preparación necesaria para usarse con este fin, pues no se conocían más que técnicas de estampado en frío. Esto cambió cuando hizo su aparición, primero en Italia y luego en el resto de Europa, un material

<sup>22</sup> Vid. *Córdoba en tiempos de Cervantes...*, pp. 152-158.

nuevo, el tafilete, procedente de los países árabes, y cuando se conoció el dorado en cuero. Desde fines del siglo XV, el tafilete de Córdoba llegó a Nápoles por la vía de las Baleares, y el de oriente fue transportado a Venecia por la de Constantinopla. Desde esta época Aldo lo utilizó en Venecia; en cambio no fue de uso corriente en Francia sino hasta el segundo tercio del siglo». <sup>23</sup>

Tal vez convendría aludir además, siquiera de forma somera, a Francisco Murcia de la Llana, autor de la «Fe de erratas» de casi todas las obras de Cervantes, Lope, etc.: sobre él, véase, sin ir más lejos, el siguiente enlace: <http://edaddeoro.blogspot.com/2008/02/francisco-murcia-de-la-llana-mdico.html>

## 2.9. Vínculos de Córdoba con el desarrollo de la lírica

LOS VÍNCULOS de Córdoba con la música vocal son tempranos; se remontan, de hecho, hasta Ziryāb, en los tiempos de la dominación árabe. Se ha aludido, antes, a Fernando de las Infantas. Avancemos algunas décadas hasta llegar a Juan Risco, que fue maestro de capilla de la catedral de Córdoba en el lapso 1616-1637 y tuvo mucho que ver con el desarrollo temprano de la zarzuela. <sup>24</sup>

Pero la más célebre de las obras líricas vinculadas a Córdoba es, sin lugar a dudas, *La forza del destino*, de Giuseppe Verdi, que se inspira en *Don Álvaro o la fuerza del sino*, de Ángel de Saavedra, duque de Rivas. Según Carlos Ruiz Silva, editor del texto: «Verdi conoció la obra española a través de una traducción italiana publicada en Milán en 1850, que le causó una honda impresión [...]. En la versión original, la ópera finaliza con el suicidio del protagonista siguiendo fielmente el drama de Rivas [...]. Cuando la ópera se estrenó en Italia —Roma, 7 de febrero de 1863— no tuvo el éxito de otras obras de Verdi [...]. Tal vez influido por estos

«La más célebre de las obras líricas vinculadas a Córdoba es, sin lugar a dudas, *La forza del destino*, de Giuseppe Verdi, que se inspira en *Don Álvaro o la fuerza del sino*, de Ángel de Saavedra, duque de Rivas»

<sup>23</sup> *La aparición del libro*. México: F.C.E., 2005, pp. 114-115.

<sup>24</sup> Vid. José Deleito y Piñuela: *El rey se divierte*. Madrid: Alianza, 2006, pp. 268-269, con bibliografía.

rechazos, Verdi prohibió que la obra volviese a ser representada hasta que se preparase una revisión [...]. En 1869 —27 de febrero— Verdi presentó en la Scala de Milán la nueva y definitiva versión de la obra [...]. Esta segunda versión es la que se ofrece siempre en todos los teatros de ópera del mundo, pero, probablemente, la primera sea dramáticamente más valiosa y, desde luego, más cercana al espíritu romántico y a la obra de Rivas». <sup>25</sup>

## 2.10. Cordobeses en el exilio

**E**L TEMA del exilio es, a lo que parece, característico de la poesía árabe escrita en al-Andalus; <sup>26</sup> ello se debe, claro, a que algunos de sus cultores lo sufrieron en sus propias carnes. Nos referimos, por caso, a Ibn Hazm de Córdoba. Pero el listado de cordobeses en el exilio es mucho más amplio, e incluye escritores, artistas, políticos e intelectuales de todos los tiempos. De algunos se ha hablado más arriba: de Francisco Delicado, sin ir más lejos. Hay que nombrar, además, a Séneca, ocho años relegado en Córcega; a Osio, perseguido primero por los paganos y, después, por los arrianos; a Averroes, a quien los fundamentalistas relegaron a Lucena; a su discípulo Maimónides, víctima también de los almohades; a Miguel de Barrios y José Penso de la Vega; <sup>27</sup> a Ángel de Saavedra, duque de Rivas; a Pedro Garfias, ultraísta salmantino muy vinculado a Córdoba; a Juan Rejano, miembro de la generación de 1927; y a figuras del ámbito político como José

<sup>25</sup> Duque de Rivas: *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Edición de Carlos Ruiz Silva. Madrid: Espasa, 2006, pp. 63-64.

<sup>26</sup> *La literatura árabe de al-Andalus durante el siglo XI...*, p. 25.

<sup>27</sup> Sobre este último véase Inmaculada García Gavilán: *La poesía amorosa en el Coro de las Musas de Miguel de Barrios*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 2002, pp. 50ss., donde se puede leer que José de la Vega, natural de Espejo, «había residido durante algún tiempo en Italia, concretamente en la ciudad de Liorna, en la que había fundado la *Academia de los Sitibundos*, posiblemente después de 1676, para trasladarse con posterioridad a Ámsterdam donde, desde 1685, era miembro activo de la *Academia de los Floridos*». La FESE [Federation of European Securities Exchanges] concede anualmente el llamado *De la Vega Prize* a (citamos textualmente) «**young European researchers** who distinguish themselves by outstanding research on the securities markets in Europe» [<http://www.fese.be/en/?inc=cat&id=16>]. El escritor de Espejo también ha dado nombre a la Fundación José de la Vega para el Desarrollo e Investigación Económica y de Mercados [José de la Vega-DIEM: <http://www.fjvega.org/>].

Sánchez Guerra, Alejandro Lerroux o Niceto Alcalá Zamora, presidente de la Segunda República entre 1931 y 1936. Conviene subrayar que algunos de estos exilios dieron lugar a simpáticas peripecias europeas; nos referimos, sobre todo, a los de Barrios y el duque de Rivas. Sobre Miguel de Barrios, baste con copiar algo de lo que sobre él se ha escrito en *La Córdoba de Góngora*: «Los ancestros de Miguel de Barrios habían sido hebreos oriundos de Lusitania. El poeta, no obstante, nació en Montilla, municipio del que sus padres eran vecinos, a mediados de la década de 1630. La familia Barrios disfrutaba a la sazón de una desahogada situación económica. Sus miembros, padre, madre, cinco hermanos y cuatro hermanas, eran (o decían ser) cristianos nuevos; pero practicaban a escondidas los ritos de la religión hebrea. La Inquisición empezó a interesarse por los Barrios a mediados de siglo. [...] Miguel de Barrios, desolado, [...] se estableció en Ámsterdam, ciudad en que el número de habitantes de origen hispano-hebreo era asaz elevado. Llevó a partir de entonces una doble vida a medio camino entre Bruselas y Ámsterdam».<sup>28</sup> Y Carlos Ruiz Silva enumera los hitos principales del asendereado exilio del duque de Rivas, compositor de poemas de tan significativos como *El desterrado* o *El sueño del proscrito*: «Con su amigo Alcalá Galiano pasó a Gibraltar y en la colonia británica pasó algunos meses. De Gibraltar se fue a Londres en mayo de 1824 [...]. En el verano de 1825 intentó establecerse en Italia, pero las intrigas de Fernando VII lograron que las autoridades italianas le impidiesen permanecer en el país. Como tampoco podía establecerse en Francia, decidió regresar a Inglaterra dirigiéndose a la isla de Malta, para embarcarse allí hacia Londres. Sin embargo, una vez en Malta decidió quedarse en espera de mejores tiempos, y la tranquilidad de la isla y su buen clima hicieron que su estancia se prolongase durante cinco años [...] Pero la lejanía de España le disgustaba y, en 1830, creyendo que la situación en Francia era más permisiva, se trasladó a París [...] Trasladado a París, Saavedra vivió la apoteosis del Romanticismo. Permaneció en Francia —París y Tours— hasta la muerte de Fernando VII, cuando su viuda, la

---

<sup>28</sup> Francisco J. Álvarez Amo e Ignacio García Aguilar: *La Córdoba de Góngora...*, pp. 102-103.

reina Cristina, promulgó una amplísima amnistía. Nuestro autor regresó a España el 1 de enero de 1834 después de más de diez años de exilio».<sup>29</sup>

Las personalidades aludidas simbolizan, en algunos casos, el exilio de comunidades enteras, de que hay varios casos en la historia de Córdoba: los desterrados en tiempos de al-Hakam I, después del motín del arrabal; los hebreos, expulsados en tiempos de los Reyes Católicos; los moriscos, obligados a exiliarse en el siglo XVII; etc.

Pero Córdoba también ha servido de lugar de refugio: de Abderramán I, sin ir más lejos, a quien se conoce, de hecho, como el Emigrado; o de los numerosos ciudadanos centroeuropeos que, en el siglo XVIII, colonizaron Sierra Morena y dieron lugar a la fundación de municipios enteros, como La Carlota.

## 2.11. Artistas, científicos y escritores cordobeses contemporáneos

**T**AL VEZ deberíamos comenzar el recuento con la figura del escultor José Álvarez Cubero (1768-1827), oriundo de Priego. La mayor parte de su vida y obra se desarrollaron en París (1799-1805) y Roma (1805-1825). La formación del músico Cipriano Martínez Rucker (1861-1924) tuvo lugar asimismo en distintos países europeos: Francia, Italia, Alemania y Portugal. Lo propio se puede afirmar del pintor Julio Romero de Torres (1874-1930). Oriundos de Córdoba fueron varios de los miembros del *Equipo 57*, activo desde su fundación en París en 1957 hasta el año 1962: nos referimos, sobre todo, a José Duarte (n. 1928), Juan Serrano (n. 1929) y Juan Cuenca (n. 1934); pero también a los integrantes del *Equipo Córdoba*: activos entre 1957 y 1963, compartían inquietudes con los del *Equipo 57*. No podemos pasar tampoco en silencio a Ginés Liébana (n. 1921), jiennense pero cosmopolita, miembro del *Grupo Cántico*.

Entre los científicos, hay que mencionar destacadamente a Carlos Rodríguez López-Neyra (1885-1958), que obtuvo su formación en Alemania, Francia y Austria.

<sup>29</sup> Vid. *Don Álvaro o la fuerza del sino*. Ed. de Carlos Ruiz Silva. Madrid: Espasa, 1991, pp. 11ss.; y *Antología poética*. Ed. de Pedro Ruiz Pérez. Rivas-Vaciamadrid: Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid, 2003, donde se incluyen varias composiciones alusivas.

Entre los literatos, ha desarrollado parte de su labor en Francia el poeta Manuel Álvarez Ortega (n. en 1923). Y no olvidemos que los miembros del *Grupo Cántico* fueron responsables de difundir en España las obras de relevantísimos escritores foráneos; textos de Auden, Gide, Aragon, Pasolini, Eliot, etc. aparecen entre las páginas de la célebre revista que dio nombre a este conciliábulo de poetas.

## 2.12. Córdoba en el mundo del espectáculo

**D**ESDE 1980, los guitarristas más prestigiosos de Europa y el mundo se reúnen cada verano en Córdoba, dentro del contexto de su internacionalmente conocido Festival de la Guitarra. Lo propio ocurre con los poetas que se arraciman, cada año, en torno de Cosmopoética [[www.cosmopoetica.es](http://www.cosmopoetica.es)]; y con los artistas noveles europeos, adictos a Eutopía, nuestro Festival Internacional de Creación Joven.

Distintos cineastas escogen a Córdoba (sede, dicho sea de paso, de la Filmoteca de Andalucía, institución con veinte años largos de actividades) como escenario de sus filmes: recordemos sólo, entre las más recientes, *Hable con ella* (2002), de Pedro Almodóvar; *Callas Forever* (2003), de Franco Zeffirelli; *Carmen* (2003), de Vicente Aranda; *El reino de los cielos* (2005), de Ridley Scott; o *Manolete* (2007), de Menno Meyjes. Córdoba acoge también anualmente a los profesionales del cine de animación, en el contexto de su Festival Internacional de Animación [[www.animacor.com](http://www.animacor.com)].

«Desde 1980 los guitarristas más prestigiosos de Europa y el mundo se reúnen anualmente en el Festival de la Guitarra de Córdoba»

### 3. Una propuesta programática

LA CONFORMACIÓN de Europa como realidad histórica, imagen conceptual y reto de futuro se apoya en tres elementos fundamentales, que definen el presente en el mundo occidental y en los que se hallan, a la vez, la raíz de sus retos y las bases para su resolución. Estos tres componentes son, como ha sintetizado Ramin Jahanbegloo<sup>30</sup>, el encuentro de las tres *religiones del libro*, el legado filosófico grecolatino y la razón ilustrada. Ellos forman la tradición culminante en la modernidad en cuya revisión nos encontramos. De ellos proceden algunos de los problemas a los que hoy se enfrenta Europa (y el resto del mundo), pero también en ellos se encuentran los elementos para enfrentar los problemas, convertirlos en retos de futuro y abordarlos con garantía de éxito.

«La aportación a la construcción de la cultura europea de la que fuera capital de la Bética Romana y de Al Andalus es un hecho incontrastable, pero también (y aquí radica la esencia de una propuesta para la Capitalidad) es un horizonte de futuro como proyecto de continuidad»

Las migraciones en el seno del espacio europeo y su relación fronteriza con otras civilizaciones, en especial las de raíz islámica en el ámbito regional mediterráneo, centran algunos de los aspectos conflictivos más determinantes para Europa, y de ellos derivan las demandas más acuciantes para su resolución, como son el desarrollo del diálogo, la capacidad de convivencia y un espíritu de tolerancia de la diversidad que no se confunda con el relativismo de los valores. En este punto, la triple raíz constitutiva de Europa la coloca ante estos problemas con especial intensidad dentro del mundo

occidental, al tiempo que le proporciona los instrumentos más idóneos para su superación en el desarrollo de un camino basado en el ahondamiento en el valor de estos factores y no en su negación. El diálogo entre ellos es una clave fundamental y

<sup>30</sup> «El cruce de fronteras y el paradigma Córdoba», *Elogio de la diversidad*, Barcelona, Arcadia, 2007, p. 63.

en esta empresa Córdoba, en tanto realidad histórica, paradigma y posibilidad<sup>31</sup>, da cuerpo a todo un programa compuesto de hechos, actitudes y valores. La aportación a la construcción de la cultura europea de la que fuera capital de la Bética Romana y de Al Andalus es un hecho incontrastable, pero también (y aquí radica la esencia de una propuesta para la Capitalidad) es un horizonte de futuro como proyecto de continuidad de lo mejor y más decantado de esa tradición, que lo es en tanto manifiesta un fuerte arraigo, se formula como posibilidad de desarrollo y permite derivar consecuencias favorables para la propia ciudad y su entorno y para el conjunto de la Europa del tercer milenio, que habrá de ser el del diálogo.

El diálogo es el encuentro positivo de dos entidades diferenciadas y la vía para la traducción en algo positivo de sus contradicciones y las casi inevitables oposiciones. En la posibilidad de la síntesis de contrarios y la proyección a una nueva realidad más rica y dinámica, el diálogo ha de entenderse y articularse como

«Como lugar de encuentro físico y espiritual, Córdoba ha desempeñado un papel importante en la respuesta del diálogo ante alguno de los conflictos más acuciantes en la problemática relación entre civilizaciones al día de hoy»

una alternativa (cuando no una franca contraposición) a las actitudes hegemónicas de una globalización uniformadora, que niega las diferencias y empobrece la realidad en aras de un enriquecimiento

meramente económico y limitado a unos pocos. Sin incurrir en la neutralización de los valores en un relativismo moral, por el que se ponen al mismo nivel que los sistemas democráticos otros que atentan contra los más elementales derechos de los individuos, el diálogo reconoce en el sujeto (individual y colectivo) la existencia de elementos diversos y asume el valor de la alteridad, entendiendo ambas realidades como una posibilidad de crecimiento.

En la historia de la humanidad y, más en concreto, en el pasado de Europa el escenario en que ese sentido del diálogo alcanzó su nivel de excelencia en grado paradigmático vino representado por el esplendor andalusí, cuya cabeza la

---

<sup>31</sup> La noción de paradigma es la plasmada por Jahanbegloo, la realidad histórica se perfila en este documento y las posibilidades son las que habrán de ser desarrolladas en el proyecto para 2016 y los años que le sigan.

constituyó la Córdoba de los Omeyas, según el consenso más extendido. Y en ello es asunto menor el que la realidad histórica pudiera presentar algún claroscuro, ante la potencia de un imaginario efectivo, especialmente reivindicado en el momento actual y al que se ha acudido en concretas iniciativas recientes. Como lugar de encuentro físico y espiritual, Córdoba ha desempeñado un papel importante en la respuesta del diálogo ante alguno de los conflictos más acuciantes en la problemática relación entre civilizaciones al día de hoy. En estos casos la ciudad ha demostrado su capacidad material para acoger diálogos políticos y diplomáticos, pero su verdadero valor puede desarrollarse a partir de su posibilidad de dar cuerpo a una utopía susceptible de convertirse en una realidad en un mañana surgido de un presente problemático.

Depositaria de lo más valioso del legado de las tres grandes religiones monoteístas (con Osio, Maimónides y Averroes como figuras representativas), espacio de continuidad de la tradición clásica (con el puente que une a Séneca con Pérez de Oliva) y participante en el proyecto de una racionalidad ilustrada conducente al horizonte democrático moderno (con protagonistas como Arjona, Rivas, Jaén Morente o Alcalá Zamora), Córdoba, que también ha sentido en carne propia el dolor del exilio y la marginación, es en sí misma un patrimonio de primer nivel en el proyecto europeo de superación de los conflictos resultantes de su historia y su presente y puede convertirse en uno de los pilotos de esta empresa a partir de su condición y su voluntad de **puente y espacio de comunicación**, por su pasado, su ubicación y su vocación. Como ocurriera a lo largo de los siglos y en particular en el período andalusí, la actual necesidad de diálogo se plantea entre las distintas religiones, pero también entre los valores de la fe y los de la razón, que fue el gran reto asumido por quienes, como Maimónides y Avicena, dieron respuestas tan vigentes hoy como la teoría de la justa medida y la noción de la doble verdad. Con ellas pudo construirse un horizonte de equilibrio y convivencia, basado en el respeto a los valores de la diversidad, a partir de la capacidad de aceptación del otro por sus protagonistas.

«Córdoba es en sí misma un patrimonio de primer nivel en el proyecto europeo de superación de los conflictos resultantes de su historia y su presente»

En la recuperación y actualización de ese diálogo y del papel de puente desempeñado por Córdoba se perfila un segundo elemento de valor articulador, representado por la tradición clásica en la que Córdoba actuó en una doble línea de síntesis y difusión, de la que Séneca es representante máximo, en su formalización, difusión y estetización del estoicismo, dando a la cultura y el arte occidentales algunos de sus motivos más constantes y trascendentes, con el concepto de destino como eje. **Diálogo, razón filosófica y plasmación artística** se funden como elementos de la identidad cultural de Córdoba en Europa<sup>32</sup> y como su propuesta con validez para el siglo XXI.

En torno a estos ejes es posible atender a dos vertientes y objetivos fundamentales: la aportación de Córdoba a la cultura europea a partir de su realidad y la posibilidad de articular la propuesta cultural como un factor de desarrollo de la ciudad, tanto en el plano social como en el urbano y económico. A lo primero atienden las consideraciones previas, y, con base en el arraigo de estos valores en la sociedad cordobesa, a lo segundo apuntan las observaciones finales.

La apuesta de Córdoba como lugar de encuentro para el diálogo, como puente de comunicación entre espacios y culturas y como escenario de una plasmación artística privilegiada entronca directamente con el imaginario y la representación de la ciudad para convertirse en una de las claves de su concepto de **participación** y de la práctica de la misma, en las que aún cabe profundizar, pero asumiendo un punto de partida valioso e importante.

En el desarrollo de esa apuesta será necesario dar cuerpo a los elementos materiales que han de sostenerla, apuntando una línea de desarrollo de **infraestructuras** y proyección de la ciudad equilibrado y positivo, generador de una **dinámica socioeconómica** de grandes perspectivas a partir de un modelo

---

<sup>32</sup> La encarnación de todos estos valores se da, por citar un ejemplo destacado, en la figura y la obra de Juan de Mena, de cuyo nacimiento se cumple el sexto centenario en 2011, buena ocasión para recordar a un representante de la condición de converso y su aportación a un nuevo modo político y cultural, a quien asimiló y proyectó el modelo de Dante y la tradición clásica y a quien erigió la Fortuna como un eje central de la reflexión filosófica y artística, en una compleja síntesis de continuidad y renovación propia de la modernidad.

enraizado en la ciudad, al que se puede dotar de una notable implementación, para situarlo en una vía de superación de sus actuales limitaciones<sup>33</sup>.

La infraestructura y, en especial, las estructuras resultantes se presentan con un sólido valor de **sostenibilidad**, por cuanto no se vinculan a un programa de eventos, sino que, desde la actual realidad ciudadana, apuntan una línea de consolidación y desarrollo, sin impacto negativo en las formas de vida propias de la ciudad, una continuidad que, más allá de la perdurabilidad de unos problemas, no es una respuesta a una necesidad coyuntural, sino una línea por la que Europa ha de apostar como condición de supervivencia y de desarrollo.

De manera particular y concreta, con especial intensidad en la realización del programa vinculado a la Capitalidad, la propuesta supondrá una oportunidad de fomentar el valor esencial de **la colaboración y la movilidad**, sobre todo en el apartado de las relaciones artísticas, profundizando en líneas de actuación ya iniciadas y en las que el diálogo entre culturas se desarrolla en diversos planos (música, poesía, gastronomía, pensamiento...).

En todas estas líneas Córdoba podrá consolidar su papel de puente y potenciar en la cultura su valor de puente para el desarrollo.

---

<sup>33</sup> Conviene en este punto tener en cuenta la condición de Andalucía y, consiguientemente, de Córdoba como región objetivo número 1 de la Unión Europea en lo que se refiere a su programa de inversiones y actuación con carácter estructural. Esta consideración viene dada por una situación socioeconómica desfavorecida, con tasas de paro muy altas y una repercusión de la crisis mayor que en el resto de Europa, circunstancias que requieren de un proyecto de impulsión de la economía y el desarrollo de la ciudad basado en la cultura, como el que se propone, y que responde al objetivo programático del programa de la Capitalidad Cultural de Europa de actuar como motor de desarrollo y de reequilibrio de las desigualdades, actuando sobre las carencias o limitaciones detectadas.